

Pensamos en cachivaches, pero la mejor herramienta puede ser una certeza, una convicción segura. Como las de un responsable político con más de cuatro años de experiencia en ese cargo

VERDADES COMO DISPARATES

Jesús Martí Nadal (V)
animador juvenil y, transitoriamente,
Director general de Juventud de la
Comunidad Valenciana

(Hay días que uno se levanta y se le ocurren disparates)

1. Que uno se educa todo el día, no de 8 a 3. (¿No será eso lo que quiere decir educación permanente?). Aunque los Ministerios y las Consejerías se apropien del apellido “de Educación”, educación es lo que pasa, y también, fuera de la escuela.
2. Que educa, y de qué manera, el móvil. El móvil y la televisión, todas las pantallas: los videojuegos, las películas, la publicidad. Que lo que educa y lo que configura nuestra manera de ver el mundo y las actitudes que tenemos ante él, está – se lo hemos dejado – en manos del mercado durante las edades que más importancia tienen.
3. Que sí, que la familia también educa, claro, pero hasta cierta edad. O, al menos, eso siente uno cuando es padre o madre. Luego nota que se le escapa, que ya no conecta como antes, que ya no es lo mismo. Y que le vendría bien una ayuda. Mucha.
4. A partir de cierta edad, la adolescencia, los amigos y amigas pasan a ser los referentes más importantes. Son los que acaban de conformar las opiniones, los que refuerzan – y casi obligan a – ciertos comportamientos. El grupo es necesario. Lo que el grupo dice vale la pena. Aunque el grupo suele tener la misma falta de información y el mismo desconcierto que cualquiera de su edad. No siempre es el mejor referente.
5. Y, sobre todo, se educan en el momento que la juventud considera suyo, en el espacio y en el tiempo sin obligaciones, en el tiempo libre, en los momentos en los que se pueden relacionar. Y lo hacen desde el juego, y lo hacen desde sus intereses, los elementos que atraen su atención. Y la atención es la madre de todos los aprendizajes.
6. Lo que no enseña la escuela (o lo que debería enseñar) se parece demasiado a la vida misma. A lo que nuestros chicos y chicas llaman vida real. Lo que les interesa. Seguro que la escuela tendrá que decir (o volver a decir) algo interesante, divertido, que no es obligatorio... para volver a captar la atención y educar.
7. La acción de la familia y de la escuela se han de complementar con otros acompañamientos, con otros referentes, en los momentos más difíciles, en los que todo está cambiando y es más confuso. Momentos en los que uno no entiende nada y cree que lo sabe todo.
8. Hacen falta referentes adultos positivos y cercanos. Una especie de centro de educación en valores en cada barrio. Un sistema de educación no formal, que facilite espacios de referencia cercanos, inclusivos. Con profesionales que escuchan y facilitan, que no pongan notas. Que se “eduquen” para ser ciudadanos y ciudadanas críticos, libres y solidarios.